**Desastres espirituales**

Por su servidor Russell George

Es triste ver lo que se puede llamar un “desastre espiritual”. Cuando hay un desastre, siempre preguntamos, ¿qué paso?

Estoy hablando de los que, supuestamente pusieron su fe en Cristo para la salvación, se arrepintieron de sus pecados e hicieron algunas reformas en su estilo de vida. Empezaron a leer la Biblia y asistir fielmente la iglesia. En algunos casos, aun llegaron a tener un ministerio en la iglesia.

No es siempre de un día al otro que ellos pegaron una media vuelta, pero ahora están lejos del camino del Señor. ¿Qué paso? Por supuesto, cada caso es distinto. He observado varias piedras de tropiezo que desvían los creyentes. Quiero nombrar algunos.

1. Si se trata de niños y jóvenes, muchas veces sus padres tienen la culpa. Muchos niños y jóvenes pasan por nuestras iglesias. Ellos toman decisiones por Cristo y aceptan la buena enseñanza sobre normas morales. Sin embargo, si sus padres no son creyentes, la participación de sus hijos en la iglesia evangélica es algo que fácilmente puede ser sacrificado si reciben crítica de parientes u otros que tienen influencia sobre ellos. Entre las cosas que pasan son las siguientes:
2. Los padres se dan cuenta de que la enseñanza que sus hijos reciben en la iglesia choca con su estilo de vida. En vez de cambiar su estilo de vida, prohíben a sus hijos de asistir más a la iglesia.
3. Padres insisten que sus hijos dejen a la iglesia para catecismo y la primera comunión. Mientras los hijos están en esto, escuchan comentarios negativos en cuanto a la iglesia evangélica.
4. Padres quitan sus hijos de la iglesia los domingos para inscribirlos en clases de música o deportes.
5. En cuanto a los jóvenes, la piedra de tropiezo más grande es la mala influencia de los demás jóvenes en su alrededor. Están llevados por adelante por la tentación de disfrutar de las pasiones carnales. Para ellos, parece que el mantenerse puro es un sacrificio demasiado grande.
6. La atracción de las riquezas. El de trabajar tiene prioridad sobre las actividades en la iglesia.
7. A veces es que un hermano en Cristo hizo o dijo algo que les ofendió. Es lamentable, pero es posible que esto pasa.
8. Negligencia en mantener una relación personal e íntima con Dios. Siempre esto es lo que perjudica al creyente en mantenerse fiel. Cuando se enfría el corazón, las cosas de Dios pierden su valor.

Es mi esperanza que estas líneas sean leídas por algunos de los que dieron una media vuelta y abandonaron la vida cristiana. Amigo, si esto es tu caso, en primer lugar, quiero animarle a preguntarse si realmente aceptó a Cristo. II Corintios 13:5 dice, “Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos. ¿O no os conocéis a vosotros mismos, que Jesucristo está en vosotros, a menos que estéis reprobados?” Todavía hay esperanza. Ahora mismo puedes pedir perdón de Dios y la salvación.

Si no tienes dudas de tu salvación, debes recurrir a la misericordia de Dios. Salmo 25:7 dice, “De los pecados de mi juventud, y de mis rebeliones, no te acuerdas; conforme a tu misericordia acuérdate de mí, por tu voluntad, oh Jehová”.

Ahora yo sé que, por delante tuyo, hay una piedra grande que te impide de volver al camino de Dios. Es el orgullo. Tienes que reconocer que te equivocaste de camino. No queremos que sigas perdiendo la alegría de andar con un corazón recto y la bendición que Dios derrama abundantemente sobre los que hacen su voluntad. I Juan 1:9 es la promesa que puedes reclamar. “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad”.